

LA ENSEÑANZA DE LA TEORÍA:  
FRAGMENTACIÓN Y CRUCES DISCIPLINARES  
Carlos G. Giménez, Marta Mirás, Julio Valentino

**Resumen**

En el marco de la cultura contemporánea, la teoría de la arquitectura ya no presenta marcos estables ni sistemas generalizables. Su discurso adquiere un carácter fragmentario, difuso, extendido, incorporando aportes que provienen de campos de conocimientos que habían sido considerados, hasta el momento, ajenos a su propia especificidad. Esta condición está presente tanto en las prácticas como en los escritos de los arquitectos. Las memorias descriptivas que acompañan sus proyectos constituyen, según nuestra hipótesis, esos fragmentos de teoría presentados en un formato que representa de manera ejemplar esta situación descripta. Por lo tanto, la enseñanza de la teoría de la arquitectura debe tomar como presupuesto para la formulación de sus contenidos, desarrollos y estrategias pedagógicas, esta condición actual de la disciplina.

**Arquitectura – Teoría – Enseñanza – Fragmentación – Transdisciplina**

**Inglés**

Whithin the contemporary culture, the theory of the architecture no longer presents stable frameworks, nor generalizable systems. Its speech acquires a fragmentary, diffuse, extended character, adding contributions that come from fields of knowledge that had been considered, strange to their own specificity, until then. This condition is present as much in practices, as well as, in writings of the architects. The descriptive memories that accompany their projects constitute, according to our hypothesis, those displayed fragments of theory in a format that shows an exemplary way of this situation. Therefore, the education of the theory of the architecture must be taken as implicit, for the formulation of its contents, developments and pedagogical strategies, this present condition of the discipline.

**Texto**

“Imaginemos un extenso suelo líquido, de profundidad y dimensiones desconocidas, un espacio liso, en el cual no es posible establecer orientaciones o anclajes puntuales. Sobre esa superficie flotan plataformas formadas por el amarre de elementos que autónomos han llegado a establecer una relación de afinidad, intercambio o confrontación”

Max Collins, *Waterworld*, 1995

Cuando hace diez años nuestra Cátedra de Teoría de la Arquitectura inició sus actividades, surgieron una serie de interrogantes que planteaban una dirección, un camino posible de indagación. Desde nuestra mirada contemporánea, ¿cómo era posible concebir la teoría de la arquitectura, desde qué lugar? ¿Cuál era la relación entre teoría y práctica; con qué criterios se podría analizar? ¿Cuál sería su significado en un mundo caracterizado por la idea de incertidumbre, de pensamiento difuso?

## Teoría y teorías

Sin duda, uno de los “thopos” de la disciplina de la arquitectura ha sido y es la relación entre teoría y práctica. Este es un vínculo que ha estado en constante confrontación, como si el pensar y el hacer arquitectura correspondiera a dos ámbitos escindidos o contrapuestos.

En su noción clásica, la teoría puede concebirse como un conjunto de razonamientos que hacen inteligible un problema; por lo tanto, es puro pensamiento especulativo, es búsqueda de la verdad. En este sentido la teoría es opuesta a la práctica, ya que su objetivo es la acción.

Esta idea se deriva, sin duda, a partir de la etimología misma de la palabra. En griego, en el término *theoria* puede reconocerse la partícula *thea*, vista, que alude al fenómeno que debe ser comprendido; y el *theoros*, el observado, que por lo general era un representante enviado por una polis a un oráculo. Su tarea era presenciar la revelación y luego reportarla, sin alteraciones, a las autoridades.

Por lo tanto, el significado inicial del término implicaba observar y transmitir, tarea realizada por un observador no comprometido; un mensaje que se trasladaba objetivamente, sin la subjetividad de alguien que se siente partícipe.<sup>1</sup>

Este significado inicial ha sido, tal vez, un elemento para instalar ciertos juicios, o prejuicios, con respecto a la teoría, ya que la práctica de la reflexión muchas veces ha cargado el término teoría con valoraciones negativas. Desde esta perspectiva, en algunos ámbitos académicos, la teoría aparece subvaluada por su carácter de discurso abstracto; se la asocia con lo incomprensible, muchas veces con lo inútil, y hasta con una mera divagación de aquellos que no están comprometidos con la práctica de la disciplina. Teorizan los desocupados.

Sin embargo, para Aristóteles la *theoria* no aparecía separada e independiente de la ‘praxis’, sino que justamente la consideraba como la forma más elevada de la misma.<sup>2</sup>

Resulta inevitable en este proceso de análisis la referencia a Vitruvio. El teórico romano, en el Capítulo Primero de su tratado, Los Diez Libros de Arquitectura, expresa su posición en relación con el tema, diciendo: “La práctica es una continua y expedita frequentación del uso, ejecutada con las manos, sobre la materia correspondiente á lo que se desea formar... [la teoría] es la que sabe explicar y demostrar con sutileza y leyes de la proporción, las obras ejecutadas.”<sup>3</sup>

A continuación, el autor se dedicará a la formación del arquitecto y a los saberes necesarios y su instrucción.

Pareciera quedar claro que en el texto de Vitruvio teoría y práctica no aparecen como dos términos contrapuestos sino que establecen una relación de reciprocidad, de asociación, en

---

<sup>1</sup> MORAVÁNSZKY, Ákos, “TheoryBuilding. Introduction to the Series” en MORAVÁNSZKY, Á. y FISCHER, O., *Precisions*, Berlin, Verlag GmbH, 2008, p. 7 y ss.

<sup>2</sup> ARISTOTELES, *The Nicomachean Ethics*, Cambridge, Mass., Harvard University Press (1926), reeditado en 1968.

<sup>3</sup> VITRUVIO, *Los Diez Libros de Arquitectura*, siglo I a. C. Ed. española: Madrid, Akal, 1992, Cap. I, p. 2.

la que la teoría se presentó como el contexto universal de la práctica pero que, sin embargo no acaba con su riqueza, siempre dentro de un campo de especificidad.

Sin embargo pareciera que, en términos generales, este vínculo que había permanecido relativamente estable a lo largo de los siglos se rompió en el siglo XVII, cuando surge una nueva forma de teoría, forjada esencialmente en las ciencias naturales pero que rápidamente influyó en otras manifestaciones de la cultura.

La naturaleza de esta nueva teoría estará asociada con la experimentación, el razonamiento matemático y científico y, esencialmente con la tecnología. El hacer y el hacer con eficiencia adquirirán un valor relevante.

Resulta evidente entonces, que la teoría de la arquitectura, como concepto histórico, es voluble por su vinculación con los problemas y con las ideas propias de cada época.

Si ahora nos volvemos hacia nuestro propio campo, ésta se nos presenta actualmente desprovista de la concepción que la entendía como un cuerpo unitario de normas y principios fundantes, métodos de acción e instrumentos operativos capaces de garantizar y de explicar el valor propio de la disciplina. En el pasado quedaron los principios de ordenamiento y de sistematización que se correspondían con la manera unitaria de entenderla, establecidos en la *Ecole des Beaux-Arts*, donde la autoridad de la razón reemplazó a la de origen divino. Jacques-Nicolas-Louis Durand (1760-1834) –con sus escritos y su labor pedagógica desarrollada en esa institución– es la expresión más acabada de ese proceso.

Este ciclo largo de producción teórica, sustentado en la tradición de los tratados de arquitectura iniciada por Vitruvio en el siglo I a. C., concluyó con la publicación de *Elements et théorie de l'Architecture* de Julien Guadet (1834-1908) en París, en 1901.

En la primera parte del siglo XX, la teoría de la arquitectura fue planteada en franca oposición a esa tradición. La misma se concentró en poner en crisis al sistema proyectual y referencial del eclecticismo historicista. Sin embargo, las distintas líneas de la arquitectura moderna expresaron propósitos ideológicos y de abstracción formal en los que aún subyacía un sistema de valores de rasgos comunes con el proceder de los siglos anteriores. Un caso ejemplar de esta continuidad entre la tradición clásica y la modernidad, fue desarrollado por Collin Rowe en su análisis comparativo de las estructuras compositivas de la villa Foscari o Malcontenta (1550-60) de Andrea Palladio y la casa Stein (1927) de Le Corbusier.<sup>4</sup>

## **Contaminación y fragmentación**

“Una difusa heterogeneidad llena el mundo de los objetos arquitectónicos. Cada obra surge de un cruce de discursos, parciales, fragmentarios”

Ignasi de Solà-Morales, *Topografía de la arquitectura contemporánea*, 1995.

Si bien durante todo el siglo XX se produjeron transformaciones profundas en la concepción de la práctica y la teoría arquitectónica, el cambio más radical se planteó en los

---

<sup>4</sup> Cfr. ROWE, Collin, *Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos*, Barcelona, G. Gili, 1978.

últimos años del siglo. Actualmente, la arquitectura se encuentra inmersa en un proceso cultural tendiente a la pérdida de significados, sin que aparentemente se persigan ideales de coherencia, integración, unidad o síntesis. Los intentos de contención dentro de un modelo más generalizable han quedado superados, prevaleciendo las propuestas que responden más bien a la lógica de lo arbitrario y fragmentario.

Esta condición de saberes dispersos en las distintas manifestaciones de la cultura, así como en nuestro propio sistema disciplinar, se enmarca en las configuraciones que surgen de una nueva instancia, al decir de Zygmunt Bauman (1925), la de la “modernidad líquida”, en la cual “ya no creemos que alguna vez haya existido una totalidad primordial, como tampoco una totalidad final que nos espere en el futuro”.<sup>5</sup>

La teoría clásica resultaba una referencia estable para el mantenimiento de la autonomía disciplinar y la crisis provocada por la gestación de la modernidad minó aquella unidad e integridad del cuerpo teórico. A partir de este momento se fue profundizando cada vez más el carácter fragmentario y parcial que define los discursos teóricos y que –desde entonces– no pueden ni tampoco parecieran pretender integrarse en la solidez de una estructura sistematizada, unívoca y homogénea.

En la actualidad, se impone una visión particionada de la realidad y la cultura que propicia la heterogeneidad de las posiciones individuales. Como ya había explicado con lucidez Jean-François Lyotard (1924-1998), los grandes sistemas explicativos de la realidad, “los grandes relatos”, han entrado en crisis y hoy disponemos solamente de explicaciones parciales, que tratan de hacer frente a la impresión de la sinrazón con la que a menudo nos enfrentamos.

Es evidente que otra de las características de nuestro mundo son las interconexiones, donde todos los elementos se presentan como recíprocamente interdependientes. Es por eso que, sin negar la especificidad del saber de nuestro campo disciplinar, es posible observar cómo la teoría y la práctica de la arquitectura aparecen hoy particularmente nutridas por el pensamiento de otros campos, al tiempo que ellas mismas se permiten –cada vez más– apropiarse de pensamientos de extracciones diversas.

La filosofía, los objetos artísticos, el cine, las teorías científicas interactúan con el pensamiento arquitectónico tanto en lo que respecta a los modos de lecturas como contaminando y justificando desde el exterior, ciertas prácticas.

“Es cierto que a menudo, situaciones interesantes o creativas se han formado en los márgenes del territorio disciplinar de la arquitectura, dando lugar a importantes articulaciones de nuestra profesión y de nuestras investigaciones. Pero todo esto es mucho más rico cuando más clara es la identidad que la disciplina posee”.<sup>6</sup> Esta mirada de la interdisciplina o de la transdisciplina enriquece el panorama del pensamiento y de las prácticas arquitectónicas, al tiempo que, según algunos, pone en peligro la propia especificidad disciplinar.

---

<sup>5</sup> DELEUZE, G. y GUATTARI, F., *El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1998, cit. por BAUMAN, Zigmunt, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 27.

<sup>6</sup> GREGOTTI, Vittorio, “Necessità della teoria”, *Casabella*, N° 494, setiembre 1983, p. 12.

La disciplina arquitectónica ha mantenido a lo largo de la historia una permanente tensión entre la definición de su territorio específico y el modo de relacionarse con los aportes de saberes que provienen de otros campos. Es interesante señalar que ya Vitruvio reconocía la posibilidad de conectar el discurso teórico de la arquitectura con el de otras disciplinas, aunque de manera sumamente acotada, sin extender este recurso a la totalidad indiscriminada de todo el saber humano, como ocurre hoy en día.

“La Arquitectura es una ciencia adornada de otras muchas disciplinas y conocimientos (...) que tienen recíproca conexión”.<sup>7</sup>

Pero es en las últimas décadas que se ha incrementado la aparición y el desarrollo de los estudios interdisciplinarios. Desde la noción de “pensamiento complejo” desarrollada, entre otros, por Edgar Morin se expresa: “El espesor de las evidencias ya está minado, la tranquilidad de las ignorancias sacudida, las alternativas ordinarias ya pierden su carácter absoluto, otras alternativas se bosquejan; lo que la autoridad ha ocultado, ignorado, rechazado, ya surge de la sombra mientras que lo que parecía la base del conocimiento se fisura”.<sup>8</sup> Ya no se intenta reunir distintos saberes, sino desdibujar sus límites para producir una lectura transversal. Si bien a lo largo de su historia, la arquitectura ha dialogado con otras ramas de las artes y el diseño, se ha acentuado fuertemente la necesidad de dotar a los discursos de argumentaciones ancladas en otros sistemas de pensamiento.

En este horizonte, la arquitectura modifica su mirada introspectiva y ensaya explicaciones más complejas que den sentido y justifiquen un modo de hacer.

A partir de lo expuesto, surge la principal hipótesis (planteada y analizada en el desarrollo de los cursos y trabajos de investigación de la cátedra) que se refiere a los dos aspectos que consideramos esenciales de la condición de la teoría contemporánea, señalados en la cita de Ignasi de Solà-Morales (1942-2001) del acápite:

- a. la incorporación en el territorio de la teoría de la arquitectura de saberes ajenos a su campo disciplinar tradicional, para ser implementados en el origen, desarrollo, explicación y crítica de los proyectos; y, por otro lado,
- b. el carácter fragmentario que presenta la producción teórica actual.<sup>9</sup>

### **Memorias descriptivas: fragmentos de teoría**

En las últimas décadas, muchos arquitectos al exponer sus proyectos en distintos tipos de publicaciones, eligen acompañarlos con textos que actúan como descripción, explicitación, aval o justificación de sus novedosas prácticas. La construcción de estos discursos se caracteriza –además– por presentar una condición fragmentaria. Cada vez resultan más lejanos los relatos que intentaban incorporarse a una totalidad disciplinar mayor que los contuviera y los explicase; cada vez son más habituales los “pequeños textos (pequeños por extensión; no por importancia) elaborados en ocasión de la presentación de una nueva obra. En estos escritos –casi sin excepción– se construye un discurso particularizado o

---

<sup>7</sup> VITRUVIO, op. cit., Cap. I, p. 2.

<sup>8</sup> MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1995.

<sup>9</sup> Muchos de los conceptos referidos a este tema han sido desarrollados por los autores en *La arquitectura cómplice*, Buenos Aires, nobuKo, 2011.

“fragmento teórico” funcional al proyecto o edificio al que acompaña en su exposición. Ante un proyecto posterior, el mismo autor elaborará un “nuevo fragmento” que lo presentará, sin necesidad de construir una vinculación dialéctica entre ambos. Como dice Solà-Morales, en la actualidad “Más que cuerpos teóricos lo que encontramos son situaciones, propuestas de hecho que han buscado su consistencia en las condiciones particulares de cada acontecimiento”.<sup>10</sup>

Por esto, podemos considerar que las memorias descriptivas de los proyectos arquitectónicos actuales son ámbitos esenciales de especulación, territorios propicios para construir teoría arquitectónica. En síntesis, son justamente la expresión más clara de “esos fragmentos teóricos dispersos y contradictorios” donde muchos arquitectos expresan sus reflexiones acerca de una obra y exponen sus intenciones y posiciones profesionales. “Lo que interesa, más que la propia obra de arquitectura, es la ‘biografía’ del proyecto, y de ahí el interés en que se conserve vivo el testimonio de lo que fue su proceso de gestación”.<sup>11</sup>

Se utiliza aquí el término “memoria descriptiva” aplicado de manera genérica a cualquier tipo de texto que un arquitecto presenta en relación con un proyecto o un edificio de su autoría, intentando explicar tanto el resultado como su génesis. Es habitual que los textos con este formato resulten un elemento importante, por ejemplo, en las presentaciones que se hacen para los concursos.

Sólo a manera de ejemplo, es interesante el comentario de Daniel Libeskind relacionado con el impacto causado en la Comisión del Senado Alemán durante la presentación de su proyecto para el concurso del Museo Judío. La compleja construcción de la memoria donde se combinan distintas referencias al mundo de la cultura berlinesa del siglo XX, así como el extraño hecho de estar escrita sobre una hoja pentagramada crearon, según el propio arquitecto, un ambiente muy “propicio” para las asociaciones, las evocaciones y la discusión, donde quedó “muy claro lo que se quería decir” con el proyecto.<sup>12</sup> O el comentario *off the record* que sostiene que la obtención del 1º premio en el concurso para el World Trade Center de la ciudad de Nueva York fue ganado por Libeskind, sobre todo por la calidad literaria y el contenido emotivo del escrito que acompañaba al proyecto.

Sin embargo, este modelo de memorias no es el habitual, sobre todo si observamos los textos que se producen con frecuencia en el ámbito local. En estos casos...

“La memoria es una exposición motivada de los aspectos funcionales, formales, constructivos y económicos de proyecto, con una justificación razonada de las soluciones adoptadas en el mismo. Su contenido y los puntos referidos en ella pueden resultar decisivos para la delimitación de responsabilidades en el caso de que se produzcan daños en el edificio. Debe recordarse que la memoria es el soporte

---

<sup>10</sup> SOLA-MORALES, Ignasi de, *Topografía de la arquitectura contemporánea*, Barcelona, G. Gili, 1995, p. 14.

<sup>11</sup> MONEO, Rafael, *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos*, Barcelona, Actar, 2004, p. 152.

<sup>12</sup> LIBESKIND, Daniel, “Discusión”, en FORSTER, Kurt (ed.), *Radix: Matrix: Works and Writings of Daniel Libeskind*, Munich-New York, Prestel Verlag, 1994, p. 112.

escrito de la documentación gráfica, resultando ésta una consecuencia del análisis de los temas funcionales, constructivos o formales desarrollados en aquélla”.<sup>13</sup>

Es decir que la memoria describe y explica el edificio, comenta lo que se hace evidente en la documentación gráfica, pero por lo general no manifiesta datos sobre el proceso de ideación de la obra o sobre los fundamentos teóricos del proyectista. Frente a este último formato, existe hoy una nueva línea de producción de escritos en los que pueden reconocerse un alto contenido teórico. En ellos se producen “cruces” entre disciplinas y ponen en evidencia, además, una condición de parcialidad y fragmentación: las dos condiciones a las que alude Solà-Morales en la primera cita mencionada anteriormente.

Uno de los elementos que parece innegable en una primera aproximación es que el grado de elaboración conceptual que muchos arquitectos plantean en torno al proyecto necesita de una biografía, de una “memoria descriptiva” que lo pueda explicar; la posible traducción del lenguaje del diseño a la lengua escrita se torna imprescindible para su comprensión.

De este modo, las memorias resultan un espacio de pensamiento y reflexión valiosos ante la ausencia de marcos estables y de incertidumbres teóricas y operativas. Pero también se puede plantear el interrogante acerca de cómo este recurso se transforma en una estrategia de difusión del rol profesional, al poner de manifiesto una sólida y amplia formación intelectual y cultural de los arquitectos. Porque si bien no podemos explorar con certeza las “intenciones del autor”, resulta evidente que el mismo está poniendo en valor el justificar, a través de un elaborado marco conceptual, el sentido de su hacer.

Además, es indiscutible la importancia del control que los proyectistas ejercen en la difusión de sus trabajos, evidente si se analizan las publicaciones actuales más importantes. En todas ellas se encontrarán los mismos textos explicativos, las mismas imágenes, los mismos modelos analógicos de las obras. La participación del editor en la selección del material o del crítico en el análisis de los objetos se relativiza a partir de decisiones que el proyectista ha tomado en relación a lo que le interesa mostrar y como desea hacerlo.

En esta lectura inicial también aparece con claridad que, observadas desde el ejercicio de la práctica proyectual, las fronteras establecidas entre los distintos campos de los saberes han estallado. En la actualidad, los límites disciplinares se han disuelto y la distancia a la que los proyectistas lanzan su mirada en busca de elementos que puedan disparar sus ideas, se ha extendido hasta la lejanía infinita del horizonte de todo lo conocido. En la arquitectura del siglo XXI, los referentes seleccionados para funcionar como detonantes del acto proyectual –a través de la dinámica del pensamiento analógico– no reconocen ninguna cualidad de pertenencia común a sistema alguno.

En la novedosa fertilidad creativa de esta heterogeneidad es que es posible reconocer analogías diversas entre los objetos arquitectónicos y cuestiones provenientes de las más distantes –hasta hoy– regiones del conocimiento. Cualquier combinatoria es posible: radares, huellas, pixeles, ángeles protectores sobre Berlín, circuitos, la práctica psicoanalítica, la grafía de un vocablo, partituras musicales, la cadena de ADN, eventos, la textura del muaré...

---

<sup>13</sup> GARCIA ERVITI, Federico, *Compendio de arquitectura legal*, Barcelona, Ed. Reverté, 2004, p. 72.

Personalidades como Benjamin, Barthes, Borges, Deleuze, Derrida, Foucault, Lacan, Schönberg, se reiteran como soporte explicativo de las cualidades proyectuales de las obras, al tiempo que definen el marco conceptual que las produce. Estos son sólo algunos de los referentes que aparecen mencionados en los discursos actuales de los arquitectos al pretender explicar y legitimar la génesis de sus producciones, funcionando como disparadores de sus actos y decisiones –a través del pensamiento analógico– en la arquitectura del siglo XXI.

Estas *apropiaciones* extradisciplinarias son en muchos casos el mecanismo que posibilita la analogía entre el soporte geométrico de las formas establecidas y una estructura anterior, proveyendo la “solución formal” del proyecto en una traslación directa de líneas, proporciones, relaciones y directrices. Pero en otros, esta inclusión de saberes ajenos posibilita organizar la construcción de los discursos que explican y legitiman estas líneas de actuación en la producción contemporánea, independientemente de que puedan establecerse o señalarse analogías formales entre los resultados del proyecto y los elementos evocados por los arquitectos. Dentro de esta condición cultural de límites difusos se enmarcan las posiciones expuestas en las memorias descriptivas analizadas. Se presentan, por lo tanto, como un espacio de invención y de experimentación, en el cual el proyecto arquitectónico resulta un punto de cruce, de relaciones explícitas con distintos campos discursivos.

Pero además, dentro del panorama analizado, pareciera emerger en los últimos años una línea de “contaminación” de particular interés y relevancia, que es la planteada entre arquitectura y ciencia. El vínculo entre diseño e investigación científica ha sido un tema permanente a lo largo de la historia, pero en algunos momentos, como el actual, pareciera que esas relaciones son más intensas y productivas.

Si la utilización de la estructura de la cadena del ADN que Peter Eisenman plantea como detonante de su proyecto para el Biocentro de la Universidad de Frankfurt de 1987, puede verse como un ejemplo inicial y “solitario” de este proceso, el mismo referente aparece ahora en la obra de los arquitectos holandeses van Berkel y Bos, integrantes de UNStudio, para el proyecto del Museo Daimler-Benz, construido en la ciudad de Stuttgart en 2006. Arquitectos como Lars Spuybroek explora en sus proyectos geometrías derivadas de la biología como, por ejemplo, en la Son-O-House de 2003; la estructura del Centro Nacional de Natación construido en Pekín para las últimas olimpiadas por el estudio PTW Architects se diseña a partir de la geometría de Weire-Phelam, derivada de las agrupaciones que en la naturaleza presentan las burbujas de jabón; o las referencias a sistemas matemáticos y geométricos complejos, como las relacionadas con la teoría del caos o la utilización de diagramas que grafican digitalmente procesos de transformación de datos son verificables en obras de grupos como Asymptote Architecture o los estudios holandeses WEST 8 o MVRDV. En síntesis, lo que presentan en común estas experiencias es la apelación a referentes científicos, que si bien como se ha planteado, no es nueva para la arquitectura, aparecen hoy como una de las vías más transitadas por muchos autores.

De todos modos, es necesario enmarcar estas experiencias en un enfoque que sí se ha transformado: es la nueva idea de ciencia en la cual se inscriben. La ciencia ya no aparece hoy como el lugar de la indagación de la verdad ni como un ámbito en el que se busca legitimidad, sino que se asocia con la “creación de un mundo de artefactos y fenómenos



que no pueden considerarse como ‘naturales’<sup>14</sup>; es decir, con la invención de “híbridos” entre lo natural y lo artificial. Desde esta perspectiva la ciencia ya no es esencialmente descubrimiento sino construcción del mundo material. De allí la denominación que algunos autores plantean para esta situación actual, que definen como el paradigma de la “nueva materialidad”, o también el “paradigma morfogenético”.

Por otra parte, debemos señalar que la cultura digital es de una importancia decisiva en estos procesos. Lo que se observa en las pantallas como investigación virtual se transforma rápidamente en algo que también se percibe como realidad material.

## **Cartografía, mapas e itinerarios**

“... una de las formas de producir conocimiento es precisamente la posibilidad de nombrar los fenómenos. Una cartografía no es sino un instrumento de polémica, siempre un panorama personal, nunca una descripción de la verdad absoluta. Y en este sentido, hacer mapas es la única manera de llegar a operar sobre el territorio”.

Alejandro Zaera-Polo, “Un mundo lleno de agujeros”, 1998.

En esta condición de saberes fragmentarios y dispersos que se ha descrito, es necesario contar, para el dictado de la materia, con un punto de partida, con configuraciones que, aunque provisionarias, permitan una orientación en los dominios de nuestra realidad disciplinar.

De allí la necesidad del mapa, que es “antes que nada, una representación del proceso tendiente a conocer la naturaleza y complejidad del problema”.<sup>15</sup> Con ello será posible abordar, describir e interpretar cuestiones que emergerán como esenciales, y operar consecuentemente sobre el pensar y hacer arquitectura.

Observando estos mapas con una mirada intencionada, con propósitos preestablecidos, es posible también establecer caminos, itinerarios alternativos, por medio de los cuales observar y conectar con alguna coherencia, con algún orden provisorio, los elementos que aparecen y que permitirán otorgarles un sentido. Se podrán establecer nuevas relaciones, filiaciones, nuevos procesos entre rastros, huellas (los textos) que permitirán explorar tanto lo que ya está estratificado y consolidado por medio de los discursos anteriores como así también lo inexplorado, los intersticios, los “agujeros”.

Esto permitirá nuevas lecturas de los hechos particulares pero con la intención de colocarlos en un entramado más amplio y completo, detectando nuevos vínculos entre esas “plataformas” que aparecen agrupadas y verificar si ese posible orden es operable en la actualidad.

Estas travesías, de entre otras tantas posibles, sólo podrán verificar su validez luego de ser recorridas, poniendo en crisis o confirmando ciertas hipótesis que deberán confrontarse con situaciones inesperadas, conflictivas. Pero además, cada itinerario, seguramente propondrá una nueva organización cartográfica y sugerirá nuevas rutas a explorar.

---

<sup>14</sup> PICON, Antoine, “Architecture and the Sciences: Scientific Accuracy or Productive Misunderstanding?”, en MORAVÁNSZKY, Á. y FISCHER, O. (eds.), op. cit., p. 73.

<sup>15</sup> FERNANDEZ, Roberto, *El proyecto final*, Montevideo, Fac. Arq.- Ed. Dos Puntos, 2000, p. 45.

De los muchos recorridos posibles, la “travesía” que se propone para el dictado teórico del curso estará centrada en el análisis, tanto en el campo disciplinar como de manera transdisciplinar, de fenómenos que consideraremos dentro de un concepto operativo que llamaremos **paradigma**. Según E. Morin<sup>16</sup>, un paradigma puede definirse como un principio de distinciones-relaciones-oposiciones fundamentales entre algunas nociones matrices que generan y controlan el pensamiento; es decir, la constitución de teorías y la producción de discursos. El paradigma expresa el modo propio y peculiar de conocer las cosas, de asignarles significado, de simbolizar la realidad. Y enuncia, por tanto, las características de una mentalidad específica, de la cosmovisión de una época. En él, las distintas disciplinas se vinculan por la interdisciplinariedad, están relacionadas por medio de una estructura superior que las incluye y las jerarquiza.

Desde el presente, se analizan diferentes paradigmas, especialmente aquellos que han caracterizado los últimos 30 años, que pueden considerarse “genéticos” de la contemporaneidad. Se intenta descubrir sus elementos constitutivos esenciales, las categorías a través de las cuales se establecen los vínculos, sus antecedentes, sus momentos de máxima expresión como así también, luego de su ocaso, los residuos que permanecen aún en nuestra realidad con nuevas denominaciones o con significados novedosos.

La propuesta, entonces, propicia desde la concepción propia y particular de los arquitectos, la búsqueda de estas posibles interconexiones, afinidades, tanto dentro del propio campo como en aquellas teorías o principios que habitualmente se consideran ajenos a él. Y siempre con un criterio de investigación abierta y provisional. Analizando y cuestionando los “bordes” del saber disciplinar, intentar encontrar sus centros y sus límites, detectar las redes de relaciones y vínculos que están presentes hoy, en la contemporaneidad, y que alimentan las ideas y las prácticas.

En los últimos años, con el análisis especialmente centrado en el vínculo entre arquitectura y ciencia intentamos develar –según nuestros propósitos– las claves de estos cruces. Y descubrir relaciones de analogías particulares que tal vez constituyen una de las fuentes de creatividad más novedosas que alimentan al proyecto arquitectónico contemporáneo.

En síntesis, desde nuestros cursos y nuestras investigaciones, podemos considerar que una manera posible de enfocar actualmente la teoría es concebirla como “una caja de herramientas”,<sup>17</sup> tal vez sólo como una **reflexión crítica sobre el pensar y el hacer arquitectura**, con el fin de dotarlos de un sentido.

### **Teorías, paradigmas y memorias**

Los trabajos prácticos planteados para el curso reflejan los puntos de partida y presupuestos expuestos que dan sustento a la materia. En una primera etapa, y a modo de aproximación, se analizan y discuten algunos textos. A través de estas lecturas se pretende la comprensión por parte de los estudiantes de lo que implica la teoría de la arquitectura como campo del

---

<sup>16</sup> Cfr. MORIN, Edgar, *Para salir del siglo XX*, Barcelona, Kairós, 1982.

<sup>17</sup> DELEUZE, G. y FOUCAULT, M., “Intellectuals and Power”, en BOUCHARD, D. (ed.), *Language, Counter-Memory, Practice*, Ithaca, Cornell University Press, 1977, p. 206.

conocimiento, así como los propósitos, alcances y métodos que le son propios y que la diferencian de otros campos afines.<sup>18</sup>

Se propicia una reflexión crítica sobre la disciplina, su pensamiento y el hacer, siempre con un punto de vista amplio y variado, que pueda referirlos a horizontes más amplios. Con estas primeras lecturas se intenta entonces tomar contacto y discutir cuestiones iniciales que servirán de marco de referencia para futuros trabajos.

A continuación, para complementar esta etapa, se propone la lectura del libro de Iñaki Ábalos, *La buena vida*.<sup>19</sup> A partir del texto se propone como temas de discusión el concepto de paradigma, el vínculo de la arquitectura con otras expresiones culturales, la pluralidad de la modernidad y la elaboración de ciertas ideas y conceptos que, habiendo sido expresiones esenciales del pensamiento del siglo XX, conforman la base de desarrollos del pensamiento contemporáneo.

Pero el principal ejercicio del curso gira en torno al análisis, elaboración y síntesis de una “memoria”. Como ha sido señalado, si se parte de la idea de considerar que en nuestro presente, la teoría y la práctica de la arquitectura no plantean marcos estables ni sistemas generalizables, en algunas ocasiones las premisas que un arquitecto utiliza no se extienden más allá de un edificio en particular. En función de esta condición contemporánea que resulta de la elaboración de discursos fragmentarios y difusos, se propone observar y analizar las reflexiones escritas en las que un arquitecto o un grupo, en distintos contextos, propone y justifica su modo de hacer.

Por lo general es habitual que en los Trabajos Prácticos las memorias descriptivas de los edificios que se analizan y los posibles escritos explicativos que los arquitectos responsables de esas obras producen ocupen un lugar secundario. Siempre, el material gráfico prima por sobre el material escrito. En este Trabajo Práctico, se invierte la “importancia / jerarquía?” de los materiales que permiten conocer las obras y se hace que el centro del análisis sean los escritos donde este arquitecto expresa el producto de su reflexión teórica alrededor de una obra.

Cada grupo de estudiantes se aboca entonces, por un lado al análisis del discurso teórico que el autor produce para explicar su obra y justificar sus decisiones en las distintas etapas de creación de ese determinado objeto (la memoria). Además, deberá analizar un conjunto de escritos que le otorgaran el marco conceptual y la constelación de ideas que le dan sentido a su hacer. El punto de partido será la memoria propuesta, pudiendo complementar la información con otros textos que ayuden a comprender la posición teórica del autor. Deberá también organizar una documentación gráfica de la obra (planta, cortes, vistas, esquemas, fotos) a la cual recurrirá cada vez que la comprensión del texto necesite de la aclaración gráfica. El Trabajo Práctico no está planteado como un ejercicio de análisis de

---

<sup>18</sup> A modo indicativo, se señalan: “*Anything Goes*” (Todo vale) del historiador y crítico italiano Luigi Prestinenza Puglisi; “Morfogénesis digital” del teórico británico Neil Leach; “Historia, teoría y crítica” de la historiadora argentina Marina Waisman.

<sup>19</sup> ABALOS, Iñaki, *La buena vida*, Barcelona, G. Gili, 2000.

un edificio, sino de análisis del discurso teórico que su autor produce antes, durante y/o después de su materialización.

Este trabajo con los estudiantes planteó diferentes etapas, que se fueron definiendo a partir de la propia elaboración del tema.

- En una primera instancia, se analizaron textos en los que pudiese verificarse la vinculación entre teoría arquitectónica y saberes provenientes de otros campos disciplinares, con un punto de vista amplio. En esta fase se utilizaron memorias de los arquitectos P. Eisenman, J. Herzog y P. de Meuron, S. Holl, R. Koolhaas, D. Libeskind, R. Moneo, B. Tschumi y los argentinos P. Beitía y R. Iglesia. (Cursos 2004 - 2006).

Los cursos 2007 y 2008 estuvieron dedicados al análisis, en cada caso, de un único arquitecto, a fin de verificar por un lado, la fragmentación de los contenidos de sus discursos y por otro, la continuidad o no de los referentes utilizados en las distintas memorias elaboradas por ese mismo autor. Se trabajó con la producción de los arquitectos P. Eisenman y S. Holl, respectivamente. Este ciclo se cerró con el curso 2009, donde el análisis estuvo centrado en un conjunto de memorias incluidas en lo que denominamos el “paradigma fenomenológico”. Los arquitectos de referencia fueron: D. Libeskind, P. Eisenman, R. Moneo, P. Zumthor, Herzog & de Meuron, R&S(n): F. Roche, S. Lavaux, J. Navarro y P. Bertholio, J. Pallasmaa, A. Siza, G. del Sol y E. Miralles y B. Tagliabue.

- Una segunda etapa se inicia con el curso de 2010, donde se comienza a trabajar la vinculación entre arquitectura y ciencia. Se utilizaron, entre otras, memorias producidas por P. Eisenman (curso monográfico 2010), PTW Architects, Coop Himmelb(l)au, Ocean North, Herzog & de Meuron, G. Lynn, R. Koolhaas y T. Ito.

En los cursos siguientes y en función de las aproximaciones realizadas anteriormente, el tema se direcciona hacia la particular relación entre arquitectura y biología, a través del análisis de textos, entre otros, de R&S(n), PTW Architects, Ocean North, G. Lynn, S3 Arquitectos, Iwamoto y Scott, D. Dollens y Z. Hadid.

## **Itinerarios, bitácoras**

“Nada ocurre hasta que no lo escribes”  
Virginia Wolf

En un curso cuatrimestral con promoción sin examen, la cuestión del registro de la experiencia desarrollada por los estudiantes y la evaluación de la es una cuestión importante. A fin de lograr estos fin se recurre a un dispositivo pedagógico que hemos denominado “cuaderno de bitácora”.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Cfr. VALENTINO, J. y DE VRIES, M., “El ‘cuaderno de bitácora’. Un dispositivo pedagógico”. Presentado en el 1º Congreso Internacional de Pedagogía Universitaria, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Setiembre 2009. Disponible en <http://catedravaentino.com.ar/descargas/ElCuadernoDeBitacora.pdf>

Dice el diccionario que un “cuaderno de bitácora” es un libro en el que se apunta, durante el viaje, el rumbo que se lleva, la velocidad de la marcha, el estado de la atmósfera, las maniobras y demás accidentes de la navegación. Plantea además que, por medio de este cuaderno, es posible controlar el recorrido, evaluar permanentemente el derrotero y también, más tarde, reconstruir el viaje y sus vicisitudes.

Tomando esta imagen de los cuadernos que, usados durante la navegación, dan cuenta de “todo” lo acontecido durante el viaje, cada alumno consigna su registro su producción durante el curso en un cuaderno o carpeta propia, habilitado para este fin.

En las hojas del cuaderno se vuelca el contenido de las clases teóricas, las discusiones que se realizan en el taller, los trabajos prácticos y todo dato, reflexión, comentario, notas de revistas o publicaciones que el alumno considere como un aporte para el desarrollo del curso o como complemento o ampliación del tema que está tratando en ese momento.

Queda claro que el cuaderno no debe ser sólo una instancia de recolección de material, sino que este debe de ser elaborado y vinculado tanto con la problemática del curso como, con un criterio abierto, con otras preocupaciones que el estudiante tiene en relación con temas o cuestiones que aparecen en otras materias pero que pueden establecer algún tipo conexión con el curso de teoría.

El cuaderno es además un “elemento de comunicación”. Por lo tanto, es necesario que el estudiante lo “diseñe” para que su lectura sea clara por parte de terceros. Esto implica establecer índice, códigos de colores, agrupamiento de elementos similares, títulos y subtítulos, etc. a fin de facilitar la comprensión de su contenido. De todos modos, el cuaderno propone una libertad absoluta en la selección y usos de distintos medios de expresión, incentivando también la experimentación en este campo.

El cuaderno oficiará entonces como la memoria acumulada de las experiencias recibidas y producidas por cada estudiante a lo largo de la cursada de la materia. Este tipo de registro permite al estudiante retrotraer sus pasos en el desarrollo de su trabajo, meditar sobre la trayectoria que ha realizado, revisarla y repensarla. Es importante señalar que desde el punto de vista pedagógico, el registro de experiencias, realizadas tanto a través de medios literales o gráficos, implica, por una parte, darse a conocer; pero también conlleva la posibilidad de poder verse de otro modo, desde otro lugar; y estas impresiones, al quedar plasmadas por algún medio, permiten reflexionar sobre ellas, ayudan a poder repensarlas.

En última instancia, el cuaderno de bitácora permitirá poder “mapear”, de la manera más conciente posible, el desarrollo de su propio proceso, de su propio “viaje”. En síntesis, aun de manera elemental y provisional, iniciar el primer intento de armar su propio mapa de la situación, ya que según Dewey:

“El explorador, como el aprendiz, no sabe qué territorios ni qué aventuras encontrará en su viaje. Aun tiene que descubrir montañas, desiertos y manantiales, y padecer fiebre, hambre y otras aventuras. Finalmente, cuando regrese de su viaje, poseerá un conocimiento ganado con mucho esfuerzo del país que atravesó. Entonces, y sólo entonces, podrá trazar un mapa de la región. Dar el mapa a otros es

dar los resultados de una experiencia, no la experiencia gracias a la cual el mapa fue trazado”.<sup>21</sup>

## Investigación

“Un historiador hoy tiene un triple deber: la investigación, la enseñanza y la divulgación”  
Jacques Le Goff, 2004.

Como señalamos al comienzo, la investigación es una de las principales estrategias implementadas. La difusión de los contenidos producidos se ha desarrollado en distintos ámbitos:

1. Participación en dos períodos consecutivos de la Programación Científica de Proyectos UBACyT (Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica). Estos se inscriben en las investigaciones que nuestro grupo ha realizado sobre distintas expresiones teóricas de la contemporaneidad:

- Proyecto UBACyT 056 Programación Científica 2011-2013: “Teoría de la arquitectura en la contemporaneidad. Proyecto y creación científica en las memorias descriptivas”; en continuidad con
- Proyecto UBACyT 136 Programación Científica 2013-2016: “Analogía biológica y teoría arquitectónica contemporánea”.

En este marco, se destaca la elevada inscripción de estudiantes en las “Pasantías de crédito académico”, programa de la FADU – UBA, que les posibilita, a través de su actuación como auxiliares de investigación, la acreditación de horas equivalentes a una materia electiva de la carrera. De este modo, participan en las reuniones de trabajo adquiriendo las primeras herramientas para este tipo de tareas y generando además contenidos relacionados con los temas que se están indagando; éstos son evaluados en el cierre del cuatrimestre.

2. Publicación en distinto tipo de formatos que permitan la difusión para la comunidad académica y también hacia un público más amplio. Se destaca la realización de un libro, que fue presentado por comentaristas en distintos ámbitos.<sup>22</sup> También puede mencionarse, la programación de seminarios sobre el tema, como el propuesto para el año 2012 para la Sociedad Central de Arquitectos.

---

<sup>21</sup> DEWEY, John, “The Child and the Curriculum”, en *John Dewey on Education: Selected Writings*, Chicago, Univ. of Chicago Press, 1964, p. 35.

<sup>22</sup> GIMÉNEZ, C. G., MIRÁS, M. y VALENTINO, J., *La arquitectura cómplice. Teorías de la arquitectura en la contemporaneidad*, Buenos Aires, nobuKo, 2011.

3. Participación de los integrantes del proyecto en ponencias para congresos, encuentros, jornadas y otros eventos similares en los cuales se fue exponiendo el estado de avance del trabajo de investigación.<sup>23</sup>

Los resultados de las distintas etapas también se presentaron, para su análisis y ponderación, en reuniones científicas como las “Jornadas de Crítica” del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”, FADU-UBA. Fueron expuestas en el formato de trabajo de “investigación en curso” para su puesta en común y, sobre todo, para recibir observaciones y críticas de otros investigadores a fin de lograr su optimización. Reuniones:

- Crítica N° 149 “Fragmentos de teoría, memorias descriptivas de proyectos recientes”, año 2005,
- Crítica N° 185 “La analogía biológica desde la perspectiva de la teoría contemporánea”, año 2013.

4. Realización de foros de discusión durante el curso de la materia Teoría de la Arquitectura, uno de los principales propósitos es la transferencia de los conocimientos que resultan de la investigación a la estructura del grado. Como se ha realizado hasta el momento, la producción se realimenta y se confronta, aunque en sus niveles básicos y preliminares, a través del análisis de proyectos y obras desde una perspectiva teórico-crítica que se enmarcan dentro de los problemas estudiados en los cursos.

---

<sup>23</sup> Entre los avances relacionados con la temática pueden citarse los siguientes trabajos inéditos: VALENTINO, J., GIMÉNEZ, C. y MIRÁS, M., “Actualidad de antologías”, presentado en SI+HCT. Historia, Crítica y Teoría. Del clip al territorio. III Encuentro Regional. XXI Jornadas de Investigación SI - FADU-UBA, FADU - UBA, Setiembre 2006; GIMÉNEZ, C. G., MIRÁS, M. y VALENTINO, J., “Peter Eisenman. Geometría y experimentación”, Buenos Aires, 2007; VALENTINO, Julio, “Pensamiento científico y diseño”, 2011; FRAILE, Marcelo, “La Generación Morfológica Digital de Estructuras Complejas Sostenible”, presentado en el IV Seminario Internacional Medio Ambiente, Ahorro Energético e Innovación Tecnológica, Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, Octubre 2011; GIMÉNEZ, C. G., MIRÁS, M. y VALENTINO, J., “Arquitectura y literatura”, presentado en la Bienal Cortázar-Perec, Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, Embajada de Francia en Argentina, Academia del Sur y Alianza Francesa en Buenos Aires, Buenos Aires, Marzo 2012; VALENTINO, Julio, “Arquitectura + analogía biológica”, presentado en SI+PI. Proyecto: integrar. VIII Encuentro Regional del Investigación. XXVI Jornadas de Investigación FADU-UBA, Buenos Aires, Setiembre 2012; GIMÉNEZ, C. G., MIRÁS, M. y VALENTINO, J., “El árbol de la integración”, presentado en SI+PI. Proyecto: integrar. VIII Encuentro Regional de Investigación. XXVI Jornadas de Investigación FADU-UBA, Buenos Aires, septiembre 2012.